



## Elecciones EEUU: guerra entre poder corporativo y oligarquía

---

CHRIS HEDGES :: 04/11/2024

El poder corporativo necesita estabilidad y un gobierno tecnocrático. El poder oligárquico prospera en el caos y, como dice Steve Bannon, en la "deconstrucción del Estado administrativo"

En EEUU, la elección es entre el poder corporativo y el oligárquico. Ninguno de los dos es democrático. Ambos han comprado a la clase política, la academia y la prensa. Ambos son formas de explotación que empobrecen y desempoderan a la gente. Ambos canalizan el dinero hacia arriba, hacia las manos de la clase multimillonaria.

Ambos desmantelan regulaciones, destruyen sindicatos, destripan servicios gubernamentales en nombre de la austeridad, privatizan todos los aspectos de la sociedad estadounidense, desde los servicios públicos hasta las escuelas, perpetúan guerras permanentes, incluido el genocidio en Gaza, y neutralizan a unos medios de comunicación que, si no estuvieran controlados por las corporaciones y los ricos, deberían investigar su saqueo y corrupción. Ambas formas de capitalismo destripan el país, pero lo hacen con herramientas diferentes y tienen objetivos diferentes.

Kamala Harris, elegida por los donantes más ricos del Partido Demócrata sin recibir un solo voto en las primarias, es el rostro del poder corporativo. Donald Trump es la mascota bufonada de los oligarcas. Esta es la división dentro de la clase dominante. Es una guerra civil dentro del capitalismo que se desarrolla en el escenario político. El pueblo es poco más que un elemento de utilería en una elección en la que ninguno de los partidos promoverá sus intereses ni protegerá sus derechos.

George Monbiot y Peter Hutchison, en su libro "La doctrina invisible: la historia secreta del neoliberalismo", se refieren al poder corporativo como "capitalismo domesticado". Los capitalistas domesticados necesitan políticas gubernamentales consistentes y acuerdos comerciales fijos porque han hecho inversiones que tardan tiempo, a veces años, en madurar. Las industrias manufactureras y agrícolas son ejemplos de "capitalismo domesticado".

Monbiot y Hutchison se refieren al poder oligárquico como "capitalismo de los señores de la guerra". El capitalismo de los señores de la guerra busca la erradicación total de todos los impedimentos a la acumulación de ganancias, incluyendo regulaciones, leyes e impuestos. Gana dinero cobrando alquileres, erigiendo cabinas de peaje para todos los servicios que necesitamos para sobrevivir y cobrando tarifas exorbitantes.

Los campeones políticos del capitalismo de los señores de la guerra son los demagogos de la extrema derecha, entre ellos Trump, Boris Johnson, Giorgia Meloni, Narendra Modi, Victor Orban y Marine Le Pen. Siembran la discordia difundiendo absurdos, como la teoría del gran reemplazo, y desmantelando estructuras que brindan estabilidad. Esto crea

incertidumbre, miedo e inseguridad. Quienes orquestan esta inseguridad prometen que, si renunciamos a más derechos y libertades civiles, nos salvarán de enemigos fantasmas, como los inmigrantes, los musulmanes y otros grupos demonizados.

Los epicentros del capitalismo de los señores de la guerra son las empresas de capital privado, como Apollo, Blackstone, Carlyle Group y Kohlberg Kravis Roberts, que compran y saquean empresas, acumulan deudas, se niegan a reinvertir, recortan personal y conducen deliberadamente a las empresas a la quiebra.

El objetivo no es sostener las empresas, sino aprovecharlas para obtener activos y obtener beneficios a corto plazo. Quienes dirigen estas empresas, como Leon Black, Henry Kravis, Stephen Schwarzman y David Rubenstein, han amasado fortunas personales de miles de millones de dólares.

Según escribe The New York Times, la cohorte de partidarios de Trump en Silicon Valley, liderada por Elon Musk, "habría acabado con los demócratas, los reguladores, la estabilidad, todo. En cambio, optaban por un caos descontrolado generador de fortunas en el mundo de las empresas emergentes". Planeaban "plantar dispositivos en los cerebros de las personas, reemplazar las monedas nacionales con tokens digitales no regulados [y] reemplazar a los generales con sistemas de inteligencia artificial".

El multimillonario Peter Thiel, fundador de PayPal y partidario de Trump, ha declarado la guerra a los "impuestos confiscatorios". Financia un comité de acción política antiimpuestos y propone la creación de islas/naciones que no impondrían impuestos obligatorios sobre la renta.

La multimillonaria israelí-estadounidense Miriam Adelson, viuda del magnate de los casinos Sheldon Adelson, con un patrimonio neto estimado de 35.000 millones de dólares, ha donado a Trump 100 millones de dólares para su campaña. Si bien Adelson, que nació y creció en Israel, es una ferviente sionista, también forma parte del club de oligarcas que buscan recortar los impuestos a los ricos, impuestos que ya han sido recortados por el Congreso o disminuidos mediante una serie de lagunas legales.

El economista Adam Smith advirtió que los ingresos *de los rentistas*: a menos que se gravaran fuertemente y se reinvirtieran en un sistema financiero, se autodestruirían.

El desastre que orquestan las firmas de capital privado y los oligarcas recae sobre los trabajadores que se ven obligados a trabajar en una economía informal y que han visto cómo se eliminaban sus salarios y beneficios estables. Recae sobre los fondos de pensiones que se agotan debido a las tarifas usurarias o que se eliminan. Recae sobre nuestra salud y seguridad.

Los residentes de los asilos de ancianos, por ejemplo, propiedad de firmas de capital privado, sufren un 10 por ciento más de muertes (sin mencionar las tarifas más altas) debido a la escasez de personal y al menor cumplimiento de las normas de atención.

Las firmas de capital privado son una especie invasora. También están en todas partes. Han adquirido instituciones educativas, empresas de servicios públicos y cadenas minoristas,

mientras desangran a los contribuyentes con cientos de miles de millones de dólares en subsidios que son posibles gracias a fiscales, políticos y reguladores comprados y pagados.

Lo que es particularmente irritante es que muchas de las industrias confiscadas por las firmas de capital privado (agua, saneamiento, redes eléctricas, hospitales) se pagaron con fondos públicos. Canibalizan la nación, dejando atrás industrias cerradas y en quiebra.

Gretchen Morgenson y Joshua Rosner documentan cómo funciona el capital privado en el libro " Estos son los saqueadores: cómo el capital privado dirige y destruye Estados Unidos ".

"Estos capitalistas desenfrenados, habitualmente elogiados por la prensa financiera por sus acuerdos y elogiados por sus donaciones 'caritativas', han montado costosas campañas de lobby para asegurar un enriquecimiento continuo gracias a leyes fiscales favorables", escriben.

"Las cuantiosas donaciones les han permitido ganar posiciones de poder en las juntas directivas de los museos y en los centros de estudios. Han publicado libros sobre liderazgo ensalzando 'la importancia de la humildad y la humanidad' en la cima, mientras que destrozan a los de abajo.

Sus empresas se las arreglan para evitar que paguen impuestos sobre los miles de millones de dólares en ganancias que generan sus participaciones en el capital. Y, por supuesto, rara vez mencionan que las empresas que poseen se encuentran entre los mayores beneficiarios de las inversiones gubernamentales en carreteras, ferrocarriles y educación primaria, y obtienen enormes beneficios de los subsidios y las políticas fiscales que les permiten pagar tasas sustancialmente más bajas sobre sus ganancias", explican.

"Estos hombres son los barones ladrones de la era moderna de Estados Unidos. Pero a diferencia de muchos de sus predecesores en el siglo XIX, que amasaron asombrosas riquezas extrayendo los recursos naturales de una nación joven, los barones de hoy extraen su riqueza de los pobres y de la clase media mediante complejas transacciones financieras".

Los capitalistas domesticados están representados por políticos como Joe Biden, Kamala Harris, Barack Obama, Keir Starmer y Emmanuel Macron. Pero el "capitalismo domesticado" no es menos destructivo. Impulsó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la mayor traición a la clase trabajadora estadounidense desde la Ley Taft-Hartley de 1947 , que impuso restricciones paralizantes a la organización sindical. Revocó la Ley Bancaria de 1933 ( Glass-Steagall ) que separaba la banca comercial de la banca de inversión.

Derribar el cortafuegos entre los bancos comerciales y de inversión condujo al colapso financiero global en 2007 y 2008, incluido el colapso de casi 500 bancos. Impulsó la eliminación de la Doctrina de Equidad por parte de la Comisión Federal de Comunicaciones bajo Ronald Reagan, así como la Ley de Telecomunicaciones bajo la presidencia de Bill Clinton, lo que permitió que un puñado de corporaciones consolidaran el control de los medios de comunicación.

Destruyó el viejo sistema de bienestar, el 70 por ciento de cuyos beneficiarios eran niños. Duplicó nuestra población carcelaria y militarizó a la policía. En el proceso de trasladar la producción a países como México, Bangladesh y China, donde los trabajadores trabajan en talleres clandestinos, 30 millones de estadounidenses fueron sometidos a despidos masivos, según cifras compiladas por el Instituto Laboral.

Mientras tanto, acumuló déficits masivos (el déficit presupuestario federal aumentó a 1,8 billones de dólares en 2024, con una deuda nacional total cercana a los 36 billones de dólares) y descuidó nuestra infraestructura básica, incluidas las redes eléctricas, las carreteras, los puentes y el transporte público, mientras gastaba más en nuestro ejército que todas las demás grandes potencias de la Tierra juntas.

Estas dos formas de capitalismo son especies de capitalismo totalitario, o lo que el filósofo político Sheldon Wolin llama "totalitarismo invertido". En cada forma de capitalismo, los derechos democráticos son abolidos. El público está bajo vigilancia constante. Los sindicatos son desmantelados o despojados de sus colmillos.

Los medios de comunicación sirven a los poderosos y las voces disidentes son silenciadas o criminalizadas. Todo se mercantiliza, desde el mundo natural hasta nuestras relaciones. Los movimientos de base y populares están proscritos. El ecocidio continúa. La política es burlesca .

La servidumbre por deudas y el estancamiento de los salarios garantizan el control político y una mayor consolidación de la riqueza. Los bancos y las corporaciones financieras esclavizan no sólo a los individuos con la servidumbre por deudas, sino también a las ciudades, municipios, estados y al gobierno federal.

El aumento de los tipos de interés, junto con la disminución de los ingresos públicos, especialmente a través de los impuestos, es una forma de extraer los últimos restos de capital de los ciudadanos, así como del gobierno. Una vez que los individuos, los estados o las agencias federales no pueden pagar sus facturas (y para muchos estadounidenses esto a menudo significa facturas médicas), los activos se venden a las corporaciones o se confiscan.

Las tierras, propiedades e infraestructuras públicas, junto con los planes de pensiones, se privatizan. Las personas se ven obligadas a abandonar sus hogares y a vivir en apuros económicos y personales.

"El director de Goldman Sachs salió y dijo que los trabajadores de Goldman Sachs son los más productivos del mundo", me dijo el economista Michael Hudson , autor de *Killing the Host: How Financial Parasites and Debt Destroy the Global Economy* . "Es por eso que se les paga lo que se les paga.

El concepto de productividad en Estados Unidos es el ingreso dividido por el trabajo. Así que si eres Goldman Sachs y te pagas 20 millones de dólares al año en salario y bonificaciones, se considera que has añadido 20 millones de dólares al PIB, y eso es enormemente productivo. Así que estamos hablando de una tautología. Estamos hablando de un razonamiento circular aquí".

"La cuestión es si Goldman Sachs, Wall Street y las empresas farmacéuticas depredadoras realmente añaden un 'producto' o si simplemente están explotando a otras personas", continuó. "Por eso usé la palabra parasitismo en el título de mi libro. La gente piensa que un parásito simplemente toma dinero, extrae sangre de un huésped o saca dinero de la economía.

Pero en la naturaleza es mucho más complicado. El parásito no puede simplemente entrar y tomar algo. En primer lugar, necesita adormecer al huésped. Tiene una enzima para que el huésped no se dé cuenta de que el parásito está allí. Y luego los parásitos tienen otra enzima que se apodera del cerebro del huésped. Hace que el huésped imagine que el parásito es parte de su propio cuerpo, en realidad parte de sí mismo y, por lo tanto, debe ser protegido.

Eso es básicamente lo que ha hecho Wall Street. Se describe a sí mismo como parte de la economía. No como una envoltura alrededor de ella, no como algo externo a ella, sino en realidad la parte que ayuda al cuerpo a crecer, y que en realidad es responsable de la mayor parte del crecimiento. Pero en realidad es el parásito el que se está apoderando del crecimiento".

"El resultado es una inversión de la economía clásica", dijo Hudson. "Pone patas arriba a Adam Smith. Dice que lo que los economistas clásicos decían que era improductivo -el parasitismo- es en realidad la economía real. Y que los parásitos son el trabajo y la industria que se interponen en el camino de lo que el parásito quiere -que es reproducirse a sí mismo, no ayudar al anfitrión, es decir, el trabajo y el capital-".

La Weimarización de la clase obrera estadounidense es una estrategia intencionada. Se trata de crear un mundo de amos y siervos, de élites oligárquicas y corporativas empoderadas y un público desempoderado. Y no es sólo nuestra riqueza lo que nos arrebatan, sino también nuestra libertad. El llamado mercado autorregulado, como escribe el economista Karl Polanyi en " La gran transformación ", siempre termina en un capitalismo mafioso y en un sistema político mafioso. Un sistema de autorregulación, advierte Polanyi, conduce a "la demolición de la sociedad".

Si votas por Harris o por Trump (no tengo intención de votar por ningún candidato que apoye el genocidio en Gaza), estás votando por una forma de capitalismo rapaz en lugar de otra. Todas las demás cuestiones, desde el derecho a poseer armas hasta el aborto, son tangenciales y se utilizan para distraer al público de la guerra civil dentro del capitalismo. El pequeño círculo de poder que encarnan estas dos formas de capitalismo excluye al público. Son clubes de élite, clubes donde los miembros ricos habitan cada lado de la división, o a veces van y vienen, pero son impenetrables para los forasteros.

La ironía es que la codicia desenfrenada de los corporativistas, los capitalistas domesticados, creó un pequeño número de multimillonarios que se convirtieron en su némesis, los capitalistas caudillos.

Si no se detiene el saqueo, si no restauramos a través de movimientos populares el control sobre la economía y el sistema político, entonces el capitalismo caudillo triunfará. Los capitalistas caudillos consolidarán el neofeudalismo, mientras que el público está distraído y

dividido por las payasadas de payasos asesinos como Trump.

No veo nada en el horizonte que pueda evitar este destino.

Trump, por ahora, es la figura principal del capitalismo de los señores de la guerra, pero no lo creó, no lo controla y puede ser reemplazado fácilmente. Harris, cuyas divagaciones sin sentido pueden hacer que Biden parezca centrado y coherente, es el traje vacío y vacío que adoran los tecnócratas.

Elijan su veneno: destrucción por el poder corporativo o destrucción por la oligarquía. El resultado final es el mismo. Eso es lo que los dos partidos gobernantes ofrecen en noviembre. Nada más.

*observatoriocrisis.com*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/elecciones-eeuu-guerra-entre-poder>